

MADRE LENGUA

ESPECTÁCULO DE TEATRO Y DANZA SOBRE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA DE COSTA RICA



*Olga Amador Castro**

*Nicole Cisneros Vargas***

*Luis Jiménez Pérez-Tomé****

*Carlos Sánchez Avendaño*****

*Alejandra Valverde Alfaro******

Espectáculo de cierre
Primera Semana de la
Diversidad Lingüística de Costa Rica

Viernes 28 de octubre de 2011
Vestíbulo, Facultad de Letras
6:00 p.m.

Escuela de Filología, Lingüística y Literatura
Facultad de Letras
Universidad de Costa Rica



**** Bachiller en Filología Clásica por la Universidad de Costa Rica y egresada del Programa de Posgrado en Lingüística de la misma institución.

***** Licenciada en Filología Española por la Universidad de Costa Rica.

** Graduado en Artes Dramáticas y Danza por el Centro de Nuevos Creadores (Madrid, España).

**** Doctor en El lenguaje humano: naturaleza, origen y usos por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica.

** Bachiller en Filología Española por la Universidad de Costa Rica y egresada del Programa de Posgrado en Lingüística de la misma institución.

Recepción: 16/08/12 Aceptación: 18/08/12.

Presentación

Carlos Sánchez Avendaño
Director
Departamento de Lingüística

Es muy posible que resulte relativamente fácil convencer a los lingüistas sobre las implicaciones negativas de la reducción de la diversidad lingüística del mundo. Esto por cuanto la teoría lingüística requiere de datos provenientes de la mayor cantidad y diversidad de lenguas posible para formular, corroborar, ampliar y refutar sus hipótesis y análisis; por consiguiente, el registro de datos y la descripción de lenguas de todas las familias idiomáticas y de todas partes del mundo se convierten en tareas fundamentales para la ciencia lingüística. Sin embargo, quizás es menos fácil –o, si se quiere, menos común– crear conciencia en el público general acerca de las implicaciones de la pérdida de la diversidad lingüística (dado su valor como patrimonio cultural, como repositorio de visiones de mundo y como retrato de la adaptación a distintos contextos sociales y naturales). Además, siempre surge el problema de con cuál estrategia se puede impactar más profundamente en la conciencia general y provocar reflexiones más “sentidas” y “genuinas”.

Nuestra convicción es que las artes, en sus distintas manifestaciones, pero muy en particular las artes escénicas, constituyen las herramientas más eficaces para este propósito: no es lo mismo leer un artículo académico en el que se detalle que la lengua malecu está atravesando por un proceso paulatino de desplazamiento que ver representado el fenómeno en el escenario de modo metafórico como una anciana moribunda a la que se le van cayendo las palabras mientras avanza lentamente a buscar refugio en los brazos de Madre Lengua. Del mismo modo, no es lo mismo que nos hablen de la posibilidad de convivencia entre los pueblos y lenguas a ver representada esta posibilidad en el escenario mediante la danza de cuatro individuos (cuatro idiomas) que se encuentran, se saludan, se tocan, se separan, se conocen profundamente... Ni tampoco es lo mismo que nos entreguen un

listado de palabras que han caído en desuso en el español costarricense a que la mismísima Llorona en persona nos narre sus trajines y desconsoladamente se queje no ya de la pérdida de su hijo, sino de la pérdida de las palabras, de que ya nadie la comprende.

El espectáculo “Madre Lengua”, cuya dramaturgia y descripción de la coreografía presentamos aquí, nació precisamente como parte de un proyecto cuya finalidad consistía en informar sobre la diversidad lingüística de Costa Rica y en deleitarse con ella, en el marco de la “Primera Semana de la Diversidad Lingüística de Costa Rica”, actividad realizada del 24 al 28 de octubre de 2011 por el Departamento de Lingüística de la Universidad de Costa Rica.

El espectáculo en sí buscaba poner en evidencia las actitudes negativas y los prejuicios hacia la diversidad cultural y lingüística de Costa Rica, así como educar de forma amena y con sensibilidad acerca de la riqueza de dicha diversidad y de cómo esta sigue desvaneciéndose con la desaparición de los idiomas del país. En clave de danza-teatro y videoproyecciones, quisimos ofrecer una reflexión, en ocasiones cómica y en otros momentos conmovedora, sobre todas las lenguas de Costa Rica en su conjunto. Procuramos crear un espectáculo acorde con nuestros objetivos, un obsequio de arte y de pasión por las lenguas que –estamos seguros– no dejó indiferentes a quienes lo presenciaron.

Dada la magnífica acogida de la propuesta y debido a la convicción de que el arte puede despertar emociones y mover a la reflexión, no quisimos que el texto se quedara en el disco duro de nuestras computadoras. Por este motivo, nos propusimos darle forma y publicarlo. No obstante, las dificultades para llevar a cabo nuestra empresa no son pocas: es relativamente sencillo consignar la dramaturgia (aunque ello no significa desconocer el abismo que existe entre la lectura del texto teatral y su representación en escena), pero no ocurre lo mismo con la danza, código semiótico que, por naturaleza, está diseñado para ser visto y no leído. Evidentemente, la mejor forma de documentar el texto dancístico consistiría en grabarlo en video, pero ello implicaría recurrir a un formato para

el que, por el momento, carecemos de recursos. Así las cosas, decidimos sacrificar la riqueza de la documentación por video y consignar aquí tan solo una descripción aproximada de los movimientos y de las sensaciones que deseábamos transmitir acompañada de algunas fotografías cuyo propósito es servir únicamente de ilustración. Si bien somos conscientes de todo lo que se pierde con nuestra decisión, esperamos que, por lo menos, hayamos podido plasmar la esencia de nuestro mensaje en las descripciones.

Pero es mejor que dejemos aquí el discurso académico. Que tomen la palabra Madre Lengua y la Llorona... Que nos hablen con las manos y con el cuerpo...

Ficha técnica

Idea original: Carlos Sánchez Avendaño y Luis Jiménez Pérez-Tomé

Dramaturgia:

Texto de Madre Lengua.....Alejandra Valverde Alfaro y Carlos Sánchez Avendaño

Texto de La Llorona.....Olga Amador Castro

Diseño de las coreografías

“Dinamú”, “Lenguas en contacto”, “Lengua que muere”...Luis Jiménez Pérez-Tomé

“Danza del LESCO”.....Nicole Cisneros Vargas y Luis Jiménez Pérez-Tomé

Ficha técnica del primer montaje

El espectáculo se estrenó en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica (San José, Costa Rica) el viernes 28 de octubre de 2011 con el siguiente reparto:

Dirección artística y coreografía: Luis Jiménez Pérez-Tomé.

Coordinación general y lingüística: Carlos Sánchez Avendaño.

Coordinación técnica: María Benavides.

Diseño del cartel: José Manuel Valverde Alfaro.

Intérpretes

Alejandra Valverde Alfaro.....Madre Lengua

Olga Amador CastroLa Llorona

Luis Jiménez Pérez-Tomé.....Dinamú 1 y Lengua 1 (español)

Natalia Durán Guier.....Dinamú 2 y Lengua 2 (malecu)

Daniela Quesada Delgado.....Dinamú 3 y Lengua 3 (LESCO)

Luis Solano Monge.....Víctima y Lengua 4 (inglés criollo limonense)

Nicole Cisneros Vargas..... Joven sorda y anciana

MADRE LENGUA

[Música de fondo. MADRE LENGUA se pasea por el escenario vestida con un atuendo lleno de letras; juega con su cabello, suspira. Se acicala frente al espejo. Al finalizar la música, poco a poco se acerca al centro del escenario]

MADRE LENGUA:

[Habla con solemnidad, mirándose a sí misma en el espejo]

Soy el pilar, la madre de las hijas, la más hermosa, expansiva. Me muevo entre las bocas, congelada, habida, y duermo entre paredes de libros y pretextos que me juran y prometen. Tengo el lazo de los hombres, una torre que no alcanzó su cielo al caerse en disímiles voces. Teché el decir de los aprendices y las secuencias audibles del ayer y del mañana. Me ilustro, me excedo, me hincho, me empapo... Poco o nada, desde este lecho, me imagino e intento esparcirme como un mago, descosiendo las historias de los pueblos, contándoles las noches en letargos y recuerdos. Me excito, me delecto, me enojo, me busco... me lloro, me ilumino: aprendí a decir las cosas. En mí quedan los gritos valientes, las melodías de amor y triunfo que trae el palpitar de quien anuncia vuelo; las palabras dichas, las que se quedan resguardadas a mi lado, mis pensamientos y un yo convertido en ser. Cabalgo entre nombre y vida; decido cómo llamar a las descendencias, a las raíces. Callo... y

hablo... Digo: soy el verbo, soy la madre.

[Hace una pausa]

Ay, qué pereza ser tan solemne. Siempre estas carajadas de hablar tan formal.

[Se mira en el espejo]

Es que la que es diva es diva

[Se arregla el cabello y las uñas. Se vuelve hacia el público. Lo mira con consternación y luego con coqueteo]

Ay, ¡pero si hay gente! Y yo que me puse el primer chuica que me encontré en la casa.

[Saluda con naturalidad al público en malecu]

¿Má jué capíya miunh maráme?

[Se muestra consternada porque la audiencia no parece comprender lo que dice. Hace un segundo intento y nuevamente saluda con naturalidad al público, pero esta vez en bribri]

¿Is a' shkèna?

[Se muestra perturbada ante la falta de respuesta del público. Hace un tercer intento y con mucha euforia y una gran sonrisa saluda en LESCO]

[Hace un cuarto intento en inglés limonense sin mucha expectativa de respuesta]

Ou yu de?

[Reclama al público]

Diay, ¡que cómo están!

[Sonríe. Hace una pausa. Se pone introspectiva de nuevo]

Henos aquí, permeados con lo vivo, con nosotros mismos, hombres que nacemos a las lenguas como quien nace y pide panes para el alma. Llevamos cosido el lenguaje en cada célula, en las miradas y los gestos... en aquel silencio que delata y señala a quien no decide callarse.

[Se dirige al público]

¿Querés contarme si tu palabra ha anidado en los ojos de tu hermano? ¿Podés pensarte amplio, lleno, si no conseguís comunicar el ansia, la ira, la alegría, los aplausos... tu voz misma? Estos somos: palabras... productos sociales diseñados para enlazar verdad, para compartir, integrar y sobre todo para decir... para decir que

la lengua es el pozo donde habita lo que somos, que su historia es nuestra historia y con ella hacemos de los días las hojas en blanco sobre las cuales mirarnos.

Solemne otra vez, ¿no? Ay qué pereza...

[Mira al público otra vez y le sonríe con descaro]

Para que me entiendan: Soy Madre Lengua, que es como decir que soy todas las lenguas al mismo tiempo. Una y todas... qué esquizofrénica ¿verdad?

En fin, ya que estamos aquí tantos, que ustedes parecen tener tiempo y que a mí me encanta contar historias, ¿qué tal si les cuento una? Una historia de lenguas, por supuesto. Y como toda historia de lenguas tiene que ver con la historia de sus hablantes, voy a contarles una historia de gente. Y, al ser una historia de lenguas y de gente, es inevitablemente una historia de culturas. ¿Empezamos?

¿Ustedes sabían que en el territorio de Costa Rica y zonas aledañas, antes de la llegada de los conquistadores españoles, se hablaban unas doce hijas mías? Sí, doce... Vean, a la mayor le decíamos la Huetar. Seguiditas como por nada estaban Nahua, Chorotega, Paro, Rama, Corobicí, Malecu, las gemelas Boruca y Quepo, la mal portada de Chánguena y las menorcillas: Bribri, Cabécar y Teribe. De todas estas sobrevivieron, hasta el siglo XX, Bribri, Cabécar, Malecu, Boruca y Terraba, que antes se llamaba Teribe, pero que, cuando cumplió los dieciocho, se cambió de nombre. Luego llegaron dos de origen panameño: Bocotá y Nove, quienes hicieron casa aquí y ahí siguen. Tan lindas todas.

Toda lengua es un repositorio de cultura. Y en toda cultura hay historias fascinantes que nos hablan de la grandeza y de la insignificancia de lo humano. A mí, por ejemplo, me encantan las historias de terror, de seres monstruosos que acechan a las personas. No sé por qué. Una de esas historias es la de los *dinamũ* de los bribris. Los *dinamũ* son unos tigres de agua (*dì* es 'agua' y *namũ* es 'felino'). La historia cuenta que los *dinamũ* viven en los ríos y que, cuando se acerca una posible víctima, hacen crecer el nivel del agua hasta dejar atrapada a la persona; luego la cazan y le chupan la sangre, que para ellos es

chocolate. ¡Pero pobrecitos los *dinamu*! Una vez que atacan a su víctima, deben morir.

¡Uy, ahí vienen!

*[Ve venir a los *dinamu* y huye del escenario]*

*******Danza de los *dinamu********



Comienzan a entrar los *dinamu*. Se quedan en un principio agazapados y juntos como si los tres estuviesen viendo desde la lejanía a los espectadores. Van rotando entre ellos el espacio en diferentes niveles de altura, evaluando sus opciones de ataque. De repente, entra un muchacho. Los tres *dinamu* se fijan atentamente en él. El muchacho camina despacio y, a medida que avanza, comienza a ser consciente de que se ha metido en un callejón sin salida. El joven realiza la coreografía que simboliza el miedo. Rápidamente es rodeado por los tres *dinamu*.

Los tres *dinamu* comienzan a realizar una danza alrededor del muchacho. Los movimientos son tribales, con peso y arraigados a la tierra. Esta misma danza gradualmente va siendo cada vez más rápida. El muchacho es plenamente consciente de que está rodeado y de que se le acabaron las salidas. Los *dinamu* lanzan cada uno su garra al aire y le asestan tres golpes mortales al muchacho. A continuación, el joven se desploma lentamente bajo la atenta mirada de los felinos. Estos, en cuanto ven yacer en el suelo a su víctima, se abalanzan sobre ella y le chupan la sangre.



Luego levantan la mirada y evalúan al público. Se sienten preparados para comenzar el ataque de nuevo. Muy despacio comienzan a avanzar hacia los espectadores, con el peso y la seguridad del que se sabe ganador; sin embargo, conforme avanzan, empiezan a sentir que algo no va bien: sus patas les fallan, se miran entre ellos y comienzan a caer muy lentamente. No son conscientes de que, por matar a un ser humano y beber su sangre, están condenados a morir.

*[Entra MADRE LENGUA al escenario. Con un soplido de derecha a izquierda, en semicírculo, borra la presencia de los *dinamu*]*

MADRE LENGUA:

Qué macabro. ¡Me encanta, me encanta! Veán, hasta que tengo los pelos de punta.

Inmersas en este ambiente de esencia tropical, de lluvias interminables y de sol abrasador, se desarrollaron mis hijas, las lenguas indígenas.

En el siglo XVI, llegó a estos lares una hija mía de origen europeo. La pobre al principio no sabía cómo nombrar esta nueva realidad, totalmente desconocida para ella. Imagínense ustedes. ¡La pobre nunca había comido pejibayes, ni tomado fresco de cas, ni siquiera había visto nunca un yigüirro! Pero poco a poco se fue adaptando la güila y vieran ustedes lo avenida que se volvió. Les copió unas palabras a la Huetar y a la Chorotega, y se puso a inventar otras. En resumen, se hizo tica

[Hace una pausa y de nuevo se pone introspectiva. De repente se vuelve al público]

Yo no sé ustedes, ¡pero qué ganas de comerme un tostet!

[Entra la LLORONA. MADRE LENGUA se queda en escena. La LLORONA pasa entre la gente pidiendo permiso, como buscando a alguien. Durante el monólogo de la Llorona, MADRE LENGUA se aparta a una esquina y la mira con desprecio por haberle robado el "show"]

LLORONA:

[Perturbada, gritando. Busca a MADRE LENGUA]

¡Tosteles, tosteles! ¿Quién habló de tosteles?, ¿hacia dónde se fue?, ¿dónde está?
[Se dirige a la bebé que lleva en brazos, que en realidad es una Nigüenta de tamaño grande]

¿Ah?, ¡sí, yo la oí!

[Mira al público]

¡Ay, pero si ustedes la vieron! Díganme: ¿dónde se escondió?, ¿dónde está?!
[Se muestra desilusionada]

¿Ustedes se imaginan que a uno se le pierda lo que más ha querido en la vida? ¡Las palabras! ¡Díganme descochiflada, que estoy chocha! Sí, seguro, estoy chocha, pero es que yo no me conformo... ni ella tampoco *[señala a la bebé]*. Es como ser extranjero en su propia tierra.



[Llora desconsoladamente y continúa hablando]

¡Vieran qué horror! Si yo les contara... Les voy a contar.

[Se limpia las lágrimas con la cobija de la bebé]

El otro día andaba por el Tiribí y pasé a una panadería que, según me recomendaron, buenísimo todo. Pregunté por un tostel,

precisamente, ¡pero me han hecho una cara!... como si les estuviera hablando en chino. Me dio un colerón que ahí mismo agarré un poco de agua y me la tomé corcor. ¿Díganme si no?, ¿díganme si no?

[Observa al público]

¿Qué son esas caras? ¡Ah, no!, ¡ah, no! No me digan que ustedes tampoco saben qué es tostel o corcor

[Vuelve a llorar. Pronto se reincorpora. Se dirige a la bebé]

Shhh, shhh. Yo sé, yo sé... Ya va a pasar.

[Mira al público y se toca el pecho]

¡Miren, miren! No, si no me dio el yeyo ya no me va a dar, ya no me da... Esto está peor que anteayer: andaba por el Virrilla toda catrineada, como quien fuera a copar.

[Se muestra coqueta]

Y es que si yo les contara cómo me veo cuando me emperifollo...

[Mientras se arregla el pelo, ve a la Nigüenta. Se dirige a ella]

¡Dejá de tocarte los pies! Si vieran las congojas que paso cuando esta se saca las niguas; un día... Bueno, la cosa es, para no hacerles un menjunje, voy caminando por la orilla del río cuando veo a lo lejos un camión enorme y todo aquello lleno de charcos como en todo Costa Rica...

[Simula escurrirse la ropa]

¡Casi me ahogo!! Me ha empapado de una forma. ¡La leva que andaba puesta no dejaba de chorrear agua!

Total yo, ¡qué importa!, pero voy viendo a la chiquita empapada, con los bucles todos jalados, y claro, me encanfiné

[Como si hablara con el chofer del camión]

¡Viejo sampaguavas!

[Se dirige al público]

Yo, ¡que no hablo por no irme a confesar! Y claro, aquel hombre se salió por la ventana

a gritarme cuatro: “¡Vieja tal por cual, coma ñisca!”

[Pone cara de pánico y le tapa los oídos a la Nigüenta. Se dirige al público]

Ahí sí saben de lo que les estoy hablando, ¿verdad? ¡Montón de cochinos!

Pues bueno, como no me dio pelota, no me quedó más que seguir caminando toda embarrialada por donde andaba. Por suerte, me topé con un montón de casitas y, aunque soy bastante penosa, toqué la puerta de la que estaba más cerca: “¡Upe!”. Me abrió un chiquillo todo cuchumundungo, lo más de alentado. Le pedí un paño y todo bien, pero después se me ocurrió, por aquello de un chiflón por allá abajo, pedirle un chingo, pero ¡no hubo manera de hacerle entender lo que yo quería! ¿Cómo se le va a decir si no es chingo? Fustán, tal vez, pero ni así me hubiera entendido. Seguro que ni en fotos lo ha visto.

Así es que, con peligro de espasmo y toda amuinada, salí de aquella casa. No podía dejar de pensar en que la gente ya no me entiende...

[Pensativa]

¿Qué será, que las chiquillas de ahora andan con la Santa Clara al aire? ¡Ay, no puede ser! Como tampoco puede ser que a estas alturas no me haya podido quitar el antojo de tostel. ¿Qué come la gente ahora? ¿Hamburgers, pizza, hot dog? ... Ni me digan, porque si es así, ¡ya lloro, ya lloro!

[La interrumpe MADRE LENGUA y le entrega una bolsita]

MADRE LENGUA:

¡Tome, tome, mamita, tome!

LLORONA:

¿Para mí?

MADRE LENGUA:

Sí, sí, para usted y para la chiquita. Vaya tranquila, mamita, vaya, vaya.

LLORONA:

[Se dirige a la Nigüenta]

Vea, gorda. Qué rico.



[La LLORONA sale de escena cantando “Todos me dicen el negro, Llorona, el negro, pero cariñoso...”]

[Una vez que la LLORONA ha salido cantando de escena, MADRE LENGUA se devuelve hacia el público con pasitos cortos, enfadada e indignada, y exclama levantando el dedo índice]

MADRE LENGUA:

Me pudre, ¡pero me pudre!, que las leyendas me interrumpen. ¿Qué se creen? ¡Ni que fueran reales!... Aunque hay personajes míticos que sí me caen bien. Por ejemplo, me encanta Anancy.

Anancy, es una condenada araña que anda agarrando a todo el mundo de mono. Es limonense y habla inglés... limoníis ínglish. Bueno, en realidad Anancy es de origen africano, pero llegó a América con los esclavos y logró sobrevivir a largos siglos de penurias y estigma como símbolo de que se podía resistir la esclavitud. A Limón llegó con los trabajadores jamaquinos que vinieron a construir el ferrocarril a finales del siglo XIX y se quedó hasta el día de hoy. De Anancy se cuentan muchas historias en las que, a partir de tretas, casi siempre sale airoso de algún problema.

[Se queda en silencio un segundo y entra como en trance. Mueve la cabeza de un lado a otro despacito –como haciendo ejercicio de cuello– con los ojos cerrados. Los abre y empieza a hablar solemne]

Yo soy todas las lenguas y todas las lenguas... Todas las lenguas somos yo y...

[Se queda dubitativa, abre mucho los ojos, aprieta los labios y mira al público insegura]

¡Ay bueno, como se diga! Eso me pasa por ponerme solemne de nuevo. Lo que quiero decir es que para mí todas mis hijas son iguales y todas merecen el mismo respeto y aprecio. Por eso no logro entender cómo hay personas que todavía dudan de que mis otras hijas, las lenguas de señas, sean idiomas con todas las de ley.

[Mueve la cabeza de un lado a otro con indignación]

¡Todavía se preguntan si la LESCO es un idioma! ¡No logro entenderlo!

[Vuelve a ver hacia la puerta; ve aparecer a la bailarina y la saluda en LESCO. Se aleja y se sienta]

*****Danza del LESCO*****

Aparece una chica caminando despacio, vestida de manera simple pero elegante. La imagen que proyecta es de alguien tímido que reclama un espacio para expresarse. La muchacha se para al frente de todo el mundo y se presenta en LESCO.



Seguidamente cierra los ojos, inspira aire y, a la que lo suelta, aprovecha para relajar toda la musculatura. Desde ese lugar de fragilidad y con los ojos cerrados, comienza a crear una danza con movimientos desarrollados a partir de señas en LESCO. La joven continúa bailando, como

si estuviera completamente sola y nadie la viera. Cuando termina, abre los ojos y entra en contacto con el espectador. La actitud es completamente diferente: disfruta de estar y se percibe una presencia que reclama su lugar. Desde ahí la muchacha explica cómo se comunica en LESCO. Sale por el mismo lugar por el que entró, erguida y orgullosa de lo que hizo.

MADRE LENGUA:

¡Bravo, bravo! ¡Sublime!

[Aplaude en LESCO. Le pide al público que también aplauda en LESCO]

Aplausos en LESCO, aplausos en LESCO... A ver, todos aplaudiendo.

A mí me encantaría ver a todas mis hijas igual de vitales, igual de dignificadas, igual de reconocidas. La convivencia de las lenguas, de mí yo en su totalidad, sería el estado ideal para mí. Que se junten y se separen. Que se acerquen y se alejen. Que se conozcan y se respeten... Que se toquen...

[Se dirige a los bailarines. Les guiña el ojo y sonríe hacia el público]

Que se gocen...

*****Danza del contacto de lenguas*****



Los cuatro bailarines entran a escena saludando cada uno en una lengua diferente.

BAILARÍN 1:

¿Má jué capíya miunh?

BAILARÍN 2:

Ou yu de?

BAILARÍN 3:

¿Cómo estás?

BAILARÍN 4:

[Hace la seña de saludo en LESCO]

No se entienden y los primeros momentos se invierten en tratar de comprender lo que dice el otro. Comienza a sonar la música. La palabra desaparece y entra en funcionamiento el cuerpo. Por parejas, los bailarines, quienes representan cada uno un idioma distinto, empiezan a entrar en contacto. Al principio muy de a poquito, comienzan con contrapesos y tomas de contacto que los hacen sentir que no están solos. El trabajo de los cuatro bailarines consistirá en realizar una sesión de “danza contac”. La sensación que se pretende transmitir es de cómo las lenguas pueden juntarse y separarse, sostenerse y aportarse entre ellas, brindando un abanico amplio de posibilidades. Se termina la música y los bailarines comienzan a separarse muy despacio, dándose tiempo para despedirse de la pareja con la que se encuentran trabajando.



[MADRE LENGUA entra al escenario y pasa por en medio de los bailarines, quienes se retiran paulatinamente]

MADRE LENGUA:

Lamentablemente, la realidad es muy otra. Solo en este pequeño país, me he estado muriendo a pedacitos desde hace siglos... y con mucha mayor rapidez en los últimos años. La

Huetar y la Chorotega desaparecieron desde el siglo XVIII, por mencionar solo a dos de mis hijas. La Térraba se les unió recientemente y la Boruca ya casi se me esfuma. La Bribri, la Cabécar, la Malecu y el inglés de Limón van por el mismo camino. Tampoco la Nove se queda muy atrás.

*****Solo de la “viejita”*****



Empieza a sonar la música y muy lentamente comienza a aparecer la figura de una anciana, quien simboliza a una lengua que está en proceso de desaparecer. Se escucha el bastón sobre el que apoya sus pasos y lentamente comienza a visualizarse la figura completa. Se trata de una persona mayor, de andar lento. Se percibe la dificultad por avanzar debido a su edad. Apoya sus pasos en un viejo bastón y carga en su mano una vieja maleta. Va vestida con una falda negra y una pañoleta del mismo color. Madre Lengua la espera al otro extremo, observando cómo la pobre señora se enfrenta al reto de caminar sobre sus propios pasos. La anciana continúa avanzando hasta que su maleta se abre de golpe y, como consecuencia, caen de su interior multitud de hojas con palabras escritas en malecu. Hace un esfuerzo por tratar de alcanzar y recuperar todo lo que se ha perdido, pero el resultado es la fatiga del que realiza un esfuerzo inútil. Tomando conciencia de que el preciado material no se podrá recuperar, encamina sus esfuerzos en lograr alcanzar a Madre Lengua. Es

así cómo, con grandes dificultades, el personaje consigue llegar hasta Madre Lengua, quien acude a ella y la abraza. La sensación que se desea

transmitir es de descanso del que sabe que todo acaba y se da permiso para descansar con el conocimiento de que llegó al final de su propio camino.



[Las luces se apagan poco a poco hasta llegar a oscuro]